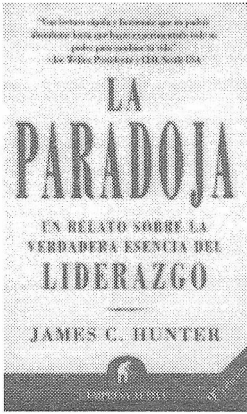


## La paradoja

James C. Hunter  
Ediciones Urano  
1999



Sobre el tema del liderazgo se han publicado muchos artículos, muchos libros y se han realizado muchas actividades, tales como mesas redondas, simposios, seminarios y otras. ¿Se agotó ya el tema? Definitivamente no, pues a pesar de haberse dado muchas maneras de enfrentar este tópico, se siguen produciendo nuevas formas de verlo.

Hay muchísimas formas tradicionales de tratar el liderazgo; pero, afortunadamente, también existen muchas que son muy novedosas, muy creativas y muy diferentes a las conocidas. Este es el caso de *La paradoja*, en la cual Hunter realiza un experimento literario, lo que hace la lectura muy sencilla y agradabilísima. El autor presenta la teoría sobre el liderazgo a manera de novela, con sus personajes, sus acciones, sus ambientes, en fin, con toda su 'trama'.

La lectura de esta obra es liviana y el contenido se comprende fácilmente, pues las ideas teóricas van siendo introducidas por los personajes, sin sentir que es el autor el que quiere decir eso. Las ideas son claras y en el caso que haya que explicar algo un poco más, el autor se las ingenia para que sea un personaje el que pregunte de nuevo y otro el que explique o amplíe el concepto. Al final, el lector entiende bien lo que se quiso decir.

La estructura de la obra es ideal para comprender la teoría del liderazgo, pues cada uno de los capítulos representa un requerimiento para asimilarla; al final se han visto todos los aspectos necesarios para poder decir: "Sé lo que es el liderazgo, cuáles son las características del líder, los conceptos equivocados que tienen los 'líderes' acerca de sus subalternos y su forma de 'liderar', quiénes han sido buenos líderes y qué debo hacer para ser como ellos".

La teoría presentada por Hunter es novedosa, muy diferente a lo que se haya leído anteriormente, pues se ve el liderazgo desde un punto de vista cristiano; se nombra a Jesucristo como el modelo de líder, con ideas muy simples, muy lógicas y muy reales. Es importante recalcar que en ningún momento se cae en el fanatismo.

Los personajes, representantes de diferentes disciplinas, tienen ideas fijas en muchos aspectos, sin embargo, después de cualquier discusión 'casi' que llegan a un consenso. No es que estén de acuerdo con todo lo que dicen los demás, pero se aceptan, se toleran, se respetan y se aman. Lo que hace el autor es ponerlos a interactuar y aplicar en ellos la teoría propuesta, para ejemplificar e ilustrar cómo sería la aplicación de esos principios en un grupo real de subalternos.



El nombre de la obra en inglés es muy directo e indica lo que ahí se expone, pues “*the servant*” indica claramente el contenido; el nombre que se le puso en español, aunque no se acerca al significado que indica en inglés fue muy atinado, pues según la novela, el dirigir se basa, paradójicamente, en servir a los demás.

Ojalá que los líderes en todos los campos conocieran el contenido de esta obra y no solo eso, sino que aplicaran las ideas sobre liderazgo que ahí se exponen; todos serían más felices, estarían más satisfechos y todas las organizaciones, instituciones, cuerpos colegiados y cualquier tipo de grupo obtendrían ganancias al 1000%.

En el caso de los docentes, en general, es importante que conozcan esta obra para que se den cuenta qué se espera de ellos cuando estén trabajando con niños y niñas o con jóvenes. Si no poseen las características o cualidades que se le asignan al líder, tienen que comenzar a desarrollarlas, como lo hicieron los personajes de la historia, pues si no lo hacen tendrán los mismos (o más) problemas en los grupos de alumnos que tengan a su cargo.

El ser honrado, digno de confianza, ejemplar, pendiente de los demás, comprometido, atento, exigente con la responsabilidad, que anima a la gente, con una actitud positiva, entusiasta, que aprecia a la gente; además de amoroso, paciente, simpático, humilde, generoso, respetuoso, indulgente y honrado son principios dentro de los cuales debe manejarse el líder, pero... ¿es el maestro un líder?, por supuesto que sí. Entonces, por obligación, todos los maestros, especialmente aquellos que trabajan con niños y niñas pequeños, deben ejercitarse en la práctica de esos preceptos. Un buen maestro debe estar atento de sus alumnos para velar por sus verdaderas necesidades y ayudar a que logren sus metas; con esto se ‘explotarían’ al máximo las capacidades de los educandos y se convertirían en interesados, felices e incondicionales colaboradores del maestro en el salón de clase.

¿Tendrán todos los maestros esas características de líder?, sería interesante averiguarlo.

*Prof. Ana Sofía Vargas Hernández*

